

Novela

Shakespeare y la gaya ciencia

La segona mort de Shakespeare

Autor: Jordi Mata

Editorial: Columna

Páginas: 233

Precio: 2.250 pesetas

Sinopsis: *Los dramaturgos Shakespeare y Marlowe protagonizan una intriga histórica de amores homosexuales.*

Jordi Mata es un narrador de raza, brillante: sabe explicarse y tiene un estilo entretenido y efectivo. En 1996 ganó el Sant Jordi con una novela de espías, y en 1998 el Joanot Martorell con *La compassió del dimoni*, un glorioso sopapo literario a Bru de Sala, que le había despreciado. Sí, Mata es persona formal que merece respeto. Sobre todo porque no engaña. Sus libros son los sustitutos naturales de los textos populares de Manuel de Pedrolo y Nèstor Luján. Por eso es tan oportuno que su último libro haya recibido el premio de novela histórica que lleva el nombre de Luján. Ambos comparten el amor por los escenarios antiguos, las narraciones trepidantes y la felicidad del público. Sin estridencias, *La doble mort de Shakespeare* compite con la novela histórica internacional.

Esta obra es una decidida apuesta por la literatura rosa homosexual. Lo que ni Almodóvar ni Terenci Moix se han atrevido a hacer patatea aquí: el cielo rosa bombón es tan bueno como otro para cobijar una historia *gay*. Quizá mucho más. Pero subsiste un problema: la verosimilitud. La novela ofrece la imagen de un *pink* Shakespeare que cuesta creer. Si Mata hace hablar a una prostituta de diferente modo que a la reina de Inglaterra, no hay motivo para que el cisne de Stratford hable como los efebos de Lluís M. Todó. El más que probable interés de Shakespeare por los hombres no puede eclipsar su pasión por la gaya ciencia, la literatura.

Después está la hipótesis de que el verdadero autor de la obra shakespeariana fue Christopher Marlowe. Mata agota los argumentos en defensa de este punto y olvida lo esencial: la literatura. La novela histórica no puede dejar de interesarse por las formas de vida, la historia de las mentalidades y la construcción de la personalidad moderna. Máxime cuando todos ven en Shakespeare a uno de sus arquitectos.

Jordi Gàlvez

